

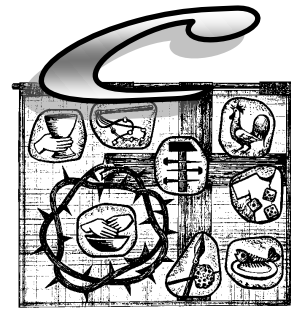


...BENDITO el que viene...

Lc 19,28-40

Domingo de Ramos. Ciclo C

Lectio Divina



ANTAFS

✠ Todo el Evangelio de Lucas es una marcha hacia Jerusalén, así la parte del adoctrinamiento y de la formación que Jesús dio en particular a sus discípulos es conocido como: “la subida a Jerusalén” (Lc 9,51 – 19,27), donde dice: “...**como ya se acercaba el tiempo de que debía salir del mundo, emprendió resueltamente el camino hacia Jerusalén...**” (Lc 9,51). Jerusalén era la meta de Jesús, donde Él iba al encuentro de su pasión y muerte, como lo manifestó en sus anuncios de la pasión (Lc 18,31), pues un profeta no podía morir fuera de Jerusalén (Lc 13,33).

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, tiene una dimensión de anuncio y profecía, como también de realización y consumación de las profecías sobre el Mesías, pero lo hace de manera humilde y pobre sobre un burro, pero la pompa y la glorificación la da la gente, que lo reconocen como el prometido, es un reconocimiento de todo lo que hizo y de todo lo que dijo, la gente lo proclama como el Bendito, el que viene en el Nombre del Señor, como el Rey servidor (Lc 19,38).

En sí es un pasaje de contrastes, pues por un lado vemos estas aclamaciones que son un reconocimiento de su identidad y por otro veremos a que otros pedían su condena, el rechazo total. En esta entrada triunfal el grito es: ...**Hosanna, bendito el que viene...** y después será: “...**crucifícalo... crucifícalo...**”. Es de destacar la actitud de Jesús, pues por un lado a lo largo de su vida, siempre evitó las ocasiones donde la gente lo reconocieran solo como un líder socio-político (Jn 6,15), en cambio aquí lo aceptó y no solo eso, sino que justificó la actitud de la gente (Lc 19,40).

Esta entrada de Jesús en Jerusalén nos ayuda a ver la verdadera dimensión de los días que viviremos en la Semana Santa, donde veremos que Aquel que está siendo injustamente condenado, flagelado y a quien cargaron con su cruz, para que después diera su vida en ella, es el Mesías esperado, el HIJO de Dios vivo, que dio su vida para llevarnos a su Padre. De ahí, que iniciar la Semana Santa con la entrada de Jesús en la ciudad Santa, nos sensibiliza respecto a la actitud que debemos tener ante el Señor, pues Él vino a darnos vida con su muerte en la cruz.

Oración Inicial

✠ Dispongámonos a reflexionar este pasaje, pidiéndole al Señor que nos ayude a comprender la dimensión de su actitud, para que así podamos aprender de Él a dar la vida como Él la dio.

*Señor Jesús,
Tú que a lo largo de tu vida,
fuiste ocultando tu identidad,
queriendo pasar desapercibido,
al llegar tu hora,
fuiste al encuentro de tu cruz,
y ahí te diste a conocer tal cual eras,
te manifestaste como el Mesías,
como el esperado, como el prometido,
pero a su vez,
nos enseñaste tu manera de ser REY*



*cargando tu cruz,
en el peso de la mentira y del engaño,
siendo el inocente condenado,
siendo Aquel que dabas la vida
por todos y cada uno de nosotros.
En estos días de Semana Santa,
ayúdanos Señor a acompañarte
y a estar contigo,
para aprender de tí y vivir como Tú
siendo capaces de hacer de nuestra vida
una ofrenda al Señor como fue la tuya
y así no ahogarnos en el bullicio
y en la superficialidad de nuestra sociedad
sino buscar como Tú,
amar y amar hasta el final
en el silencio de la fidelidad y la entrega.
Que así sea.*

LECTURA

llenándonos de alegría por la Buena Nueva...

✚ Escuchemos con atención este pasaje que nos revela la actitud de la gente ante la entrada del Señor en Jerusalén.

1. Leamos el pasaje de **Lc 19,28-40**.
2. Pedir a tres personas que lean el texto: **Lector** (19,28-29.32-33a.25-37.39a.); **Jesús** (19,30-31.40); **Otros** (19,33b-34.38.39b)

** Detenerse en la actitud de Jesús entrando en Jerusalén sobre un burrito, tener en cuenta como reacciona, la actitud que tiene, lo que pretende con este gesto profético.

MEDITACIÓN

buscando el mensaje y la actualidad...

✚ Reflexionemos y veamos el sentido de esta acción profética del Señor en su entrada triunfal en Jerusalén, que nos ayuda a conocer algo más de su identidad y de su conciencia.

1. ¿Qué me llama la atención y qué impresión me causa la manera como Jesús entró en Jerusalén (**Lc 19,35-38**)?, ¿qué revela con eso y qué me hace pensar?
2. ¿Qué sentido tiene y qué quiere indicar Jesús al entrar a Jerusalén, montado sobre un burrito?, ¿por qué lo hace?
3. ¿Qué importancia tiene y que manifiesta la actitud de la gente, que colocaban sus mantos en el camino y cuando lo iban aclamando (**Lc 19,36-38**)?, ¿qué daban a entender con eso?, ¿qué expresaban con eso?



4. Hoy, en este tiempo y en nuestra sociedad, ¿de qué manera exteriorizamos nuestra fe en el Señor Jesús?, ¿qué hacemos para reconocerle como nuestro Dios y Señor?

...cantando HOSSANNA al Señor...

La entrada triunfal del Señor en Jerusalén y el inicio de la Semana Santa es una ocasión propicia para concientizarnos respecto de lo que es nuestra vivencia cristiana, que ahí veamos...



1. Jesús a lo largo de su vida pública fue haciendo milagros para darse a conocer, enseñó e instruyó a sus discípulos respecto de la actitud y la disposición que debían tener para ser sus seguidores, siendo así, yo, ¿en qué y cómo busco conocer al Señor y así hacer de Él el sentido de mi vida?, ¿qué es lo que alimenta mi fe y me ayuda a que lo que creo me dé identidad?
2. La gente exclamaba jubilosa su reconocimiento al Señor, yo, ¿de qué manera expreso y manifiesto mi adhesión al Señor y mi reconocimiento que Él es el sentido de mi vida? ¿Cómo y de qué manera exteriorizo lo que creo? Mientras

actualizar

la gente de aquella época colocaban sus mantos y agitaban ramos para aclamar al bendito, al que venía de parte del Señor, yo, ¿qué hago para expresar lo que creo?

3. El gesto del Señor de entrar montado en un burro es un aceptar el proyecto que el Padre tenía para Él, siendo así, yo, ¿de qué manera, con qué actitudes y con qué disposiciones busco asumir el proyecto que Dios tiene para mí?, ¿me siento implicado y comprometido con lo que Dios quiere y espera de mí? ¿De qué forma?
4. Algunos pidieron al Señor, que hiciera callar a la gente (Lc 19,39), pero Él les hizo tomar conciencia que si ellos no lo aclamaban lo harían las piedras, siendo así..., yo, ¿qué hago para que mi vida y mis actitudes reflejen y manifiesten mi convicción y mi certeza en el Señor Jesús?, ¿qué hago para vivir mi fe como anuncio y testimonio, dando a conocer aquello que creo y manifestando con mi vida mi fe en el Señor Jesús?

Señor Jesús

*Tú que montado en un burrito,
te diste a conocer como el Señor y el Rey
siendo coronado con una corona de espinas
y ungido con tu propia sangre,
derramada durante los azotes y la cruz,
ahora que nos disponemos a celebrar
tu misterio redentor durante la Semana Santa,
te pedimos que nos sensibilices a tu actitud,
que nos ayudes a conocerte interiormente,
a valorar lo que implica que Tú hayas dado
libre y voluntariamente tu vida,
que te hayas dado Tú mismo,
para enseñarnos a vivir y a identificarnos contigo.
Señor, regálanos en estos días santos,
la gracia de aprender de ti,
a vivir en sintonía plena con el Padre,
a aprender de ti
a amar en el silencio de la fidelidad
de la entrega sin medida,
en el amor total.
Que así sea.*



CONTEMPLACIÓN

colocando nuestro corazón en Dios...

✠ Teniendo en cuenta que en este pasaje el Señor se está dando a conocer, manifestando su verdadera identidad y dignidad, aprovechemos este momento para abrirle el corazón y así manifestarle lo que sentimos a su respecto, en especial en estos días previos a la Semana Santa.



- **Señor Jesús,** se aproxima tu hora, ya estás en ella, es el momento de la consumación de tu misión, habías anunciado tu ida a Jerusalén, donde darías la prueba máxima de tu entrega y de tu amor por nosotros. Y ya estás llegando, donde entras montado en un burrito, como un rey humilde, como te caracterizaste, a pesar de esto la gente reconoce todo lo que habías hecho y con sus actitudes y sus aclamaciones, te proclaman el rey mesiánico, la gente te manifiesta su admiración y su fervor, su alegría y su deslumbramiento por tu persona. Eso es una situación llena de significado, porque tu hora llega a su fin y la gente te reconoce como el enviado del Padre, es la expresión que te habían reconocido como el que eras. La actitud de la gente impacta, pues te aclaman y glorifican, expresan su adhesión a ti y lo hacen glorificándote, pero después..., esa gente que tanta algarabía tuvo a tu llegada a la ciudad Santa..., callará y otros pedirán tu cabeza y ahí solo se escuchará el ruido sordo de la injusticia, de la maldad, de la mentira. Se inicia el drama de tu pasión, el tiempo de la infamia y la injusticia, donde el mal hará ver toda su estrategia, tu manera de ser y de actuar, donde veremos cómo te pagaron por haber vivido el amor del Padre y haber hecho el bien, pero al final la verdad y el amor triunfarán, Tú vencerás en la cruz, pues ella quedará vacía, porque a ti la muerte y el pecado no te han vencido, sino que Tú los venciste con tu entrega total e incondicional, así los cantos y las alabanzas que te brindaron con palmas y olivos, con sus mantos, es el anuncio que tu final es la gloria y la resurrección, es la manifestación real de tu victoria sobre la muerte con la Resurrección.

- **Señor Jesús,** a lo largo de tu vida pública Tú fuiste preparando a tus discípulos para este momento, habías anunciado tu llegada a Jerusalén, sabías lo que te esperaba, lo dijiste claramente, si bien tus discípulos nunca lo entendieron. Tú habías preanunciado que tu llegada a Jerusalén sería de rechazo, de condenación, de pasión y finalmente..., muerte en cruz, pero que resucitarías. Llama la atención que Tú no evadiste lo que significaba para ti Jerusalén, sino todo lo contrario, fuiste Tú al encuentro de tu pasión, de tu muerte de cruz. De ahí que tu pasión no fue un acaso o una casualidad, sino que fue la opción que tu hiciste, la de dar tu vida por nosotros, la de entregar tu vida, para darnos vida con tu muerte redentora. *Señor en esta semana santa que estamos iniciando te pedimos que nos llenes de tu presencia, que nos ayudes a valorar tu obra redentora, el gesto de amor de dar tu vida por nosotros. Señor, concédenos la gracia de palpar contigo todo tu*



sufrimiento, de sentir lo que sentiste y poder entrar en tu corazón para ver la dimensión del amor que nos has tenido y que nos sigues teniendo. Danos la gracia de vivir una santa Semana Santa, palpitando contigo todo lo que Tú viviste, para identificarnos contigo en la entrega total e incondicional. Que así sea.

- **Señor Jesús**, ahora que estamos comenzando esta semana Santa, cuando veremos la dimensión de tu amor hacia nosotros, sentimos el riesgo de que seamos como éstos de Jerusalén, que por un lado te aclamaron, te reconocieron como el Mesías, pero por otro, llegado el momento en que debían manifestar su fe en ti, se alejaron, se callaron..., con su silencio, fueron cómplices de tu muerte. Vemos que también nosotros podemos actuar como ellos, que por un lado, iremos a las procesiones, pero después no te daremos ni siquiera un momento para estar contigo, para aprender de ti a amar y vivir, a dar la vida por los demás. Por eso, Señor, te pido, que me ayudes en estos días a ser sensible a lo que Tú hiciste por nosotros, al derramar tu sangre para darnos vida con tu muerte. Danos Señor, la gracia de vivir intensamente estos días, para que podamos sentir y conocer el amor que nos tienes, y así también nosotros podamos amar como Tú lo has hecho, hasta dar la vida. Que así sea.

ORACIÓN

pidiendo la ayuda del Señor...

✙ Así como los habitantes de Jerusalén aclamaron al que llegaba en Nombre del Señor, lleguemos también nosotros a Él con toda confianza, pidiéndole que nos ayude a tenerle como nuestro Dios y Señor.

- **Señor**, Tú que entraste triunfalmente en Jerusalén...
- **Señor Jesús**, Tú que simbólicamente manifestaste tu identidad...
- **Señor Jesús**, durante esta Semana Santa, ayúdanos a....
- **Señor Jesús**, danos la gracia de tu Espíritu Santo, para que....

Bendito el que viene en nombre del Señor...

- ✓ el Emmanuel, el Dios con nosotros...
- ✓ el Dios hecho carne, que habitó entre nosotros...
- ✓ el que es Camino, verdad y vida...
- ✓ el que es, fue y será, el principio y el fin...
- ✓ el que siempre está a nuestro lado...
- ✓ el que dio su vida por nosotros, para darnos vida...
- ✓ el que vino a darnos vida y vida en abundancia...
- ✓ el que tiene Palabras de vida eterna...
- ✓ el que es para nosotros, vida y salvación...
- ✓ el que viene a mostrarnos el Camino hacia el Padre...



- ✓ el que nos enseñó a amar y servir...
- ✓ el que vino no para ser servido, sino para servir y darse totalmente...
- ✓ el que viene a realizar la voluntad del Señor...
- ✓ el que nos alienta con su presencia...
- ✓ el que es todo para nosotros...
- ✓ el MESÍAS REDENTOR.

ACTUAR

haciendo vida lo reflexionado y rezado...

- ✠ Viendo que el Señor Jesús, es el esperado y el prometido de todos los tiempos, Aquel que ha venido a revelarnos plenamente al Padre, veamos, de qué manera nosotros, vamos a vivir nuestra fe para demostrar con actos y actitudes, que Él es el Señor.
- ✓ Los habitantes de Jerusalén, reconocieron a Jesús como el Mesías, con aclamaciones, vítores, palmas y olivos, colocando sus capas para que pasara sobre ellas, y yo, ¿de qué manera voy a vivir estos días de Semana Santa, para demostrar que el Crucificado es para mí el sentido y la razón de mi vida?
 - ✓ ¿De qué manera debo manifestar mi fe en el Señor Jesús?, ¿cuál debe ser la actitud que debo tener para reconocerlo como nuestro Dios y Señor?
 - ✓ ¿Qué debe cambiar en mí, al ver hasta donde ha llegado el amor de Dios hacia nosotros?, ¿de qué manera voy a corresponder ese amor?

Oración Final

- ✠ Ante la actitud del Señor que entra a Jerusalén para realizar el proyecto del Padre, pidámosle que nosotros podamos vivir con sus mismas disposiciones y actitudes.

*Señor Jesús,
al entrar a Jerusalén,
la gente te aclama, te glorifican,
te reconocen como el enviado del Padre,
te llaman el Bendito,
el que viene en Nombre del Señor,
lo manifiestan con palmas, con aclamaciones,
colocan sus mantos para que pasaras encima.
Señor, que en estos días de Semana Santa,
que también nosotros podamos acompañarte
y así experimentar lo que Tú viviste en Jerusalén,
concédenos en estos días santos,
la gracia de estar contigo, de participar de tu pasión,
de poder conocerte interiormente,
de sentir contigo lo que viviste,
lo que fue tu pasión y muerte.
Danos Señor la gracia de valorar*



*lo que significó e implicó que tu sufrieras por nosotros.
Danos un corazón sensible a lo que viviste,
ayúdanos a palpar tu vida,
a tener tus sentimientos,
a entender tu actitud durante tu pasión,
a comprender tu silencio redentor,
a darle un sentido como lo diste Tú,
a todo lo que te hicieron, al dolor y al sufrimiento.
Señor, que durante estos días santos,
Tú nos concedas la gracia de estar contigo,
de vivir tus sentimientos y valorar tu obra redentora,
para que al llegar tu Pascua,
ella sea también la nuestra,
siendo renovados y vivificados
por tu acción en nosotros.
Que así sea.*